

cosa mas abominable? (a) Qué sería la traycion de una muger casada, si las joyas que su marido le imbiase para honrarla y provocarla mas à su amor, las diese ella à un adultero para ganarle la voluntad y tener mas segura su afficion? Si alguna cosa fea se pudiesse en el mundo pintar, esta parece que lo sería: y aqui la injuria no es mas que de hombre à hombre, que es de un igual à otro igual. Pues quanto mayor mal es, quando esta mesma injuria se haze contra Dios? Pues qué otra cosa hazen los hombres, quando las fuerzas y la salud y los bienes que Dios les dió emplean en malas obras? Con las fuerzas se hazen mas soberbios, con la hermosura mas vanos, con la salud mas olvidados de Dios, con la hacienda mas poderosos para tragarse los flacos, y competir con los mayores, y para regalar su carne, y comprar la castidad de la innocente doncella, y hazer que ella venda como otro Judas (b) el precio de la sangre de Christo, y ellos la compren por dinero, como hizieron los Judios. Pues qué diré del abuso de todos los otros beneficios? De la mar se sirven para sus gulas, de la hermosura de las criaturas para sus luxurias, de los frutos y bienes de la tierra para sus avaricias, de las habilidades y gracias naturales para sus soberbias. Con las prosperidades se enloquecen, con las adversidades desmayan. De la noche se sirven para encubrir sus hurtos, y del dia para tender sus redes, como se escribe en Job. (c) Finalmente todo lo que Dios crió en este mundo para gloria suya, han ellos ofrecido à los antojos de su locura.

Pues qué diré de sus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potages y diferencias de guisados; de que están por nuestros peccados, no solamente escritos, sino tambien impresos libros? Tanto ha crecido la desvergüenza y el regalo

(a) Ezech. 16. (b) Matth. 26.

De todas estas cosas tan preciosas por quien avian de dár à Dios alabanzas, usan para cebo de sus luxurias: perversiéndolo todas las criaturas de Dios, y haciendo instrumentos de vanidad lo que avia de ser instrumento de virtud. Finalmente todas las cosas del mundo tienen dedicadas para regalo de su carne, y ninguna para el proximo, por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres, para solo este se les acuerda que tienen deudas, para todo lo demás ni deben ni les falta.

No aguardes pues hermano à que à la hora de la muerte se te haga este cargo tan peligroso, que quanto es mayor, tanto será mas estrecha la cuenta que se te pidiere. Linage de juicio es dár mucho à quien lo agradece poco: y señal de reprobacion es darlo à quien siempre usa mal dello. Tengamos por ultimo linage de affrenta que las bestias nos hagan ventaja en esta virtud; pues ellas son agradecidas à sus bienhechores, y nosotros no. Porque si los varones de Ninive (d) se levantáran en juicio, y condenáran à los Judios porque no hizieron penitencia con la predicacion de Christo: mirémos no nos condene este mesmo Señor con exemplo de las bestias: pues ellas amaron à sus bienhechores, y nosotros no.

## CAPITULO IV.

*Del quarto titulo por donde estamos obligados à la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra Redempcion.*

**V**engamos al beneficio inestimable de nuestra redempcion. Para hablar deste mysterio, verdaderamente yo me hallo tan indigno, tan corto, y tan atajado, que ni sé por do comienza, ni donde acabe, ni qué dexé, ni qué tome para decir. Si no tuviera la torpeza del hombre necesidad des-

(c) Job. 24. (d) Matth. 12.

tos estímulos para bien vivir, mejor fuera adorar en silencio la alteza deste mysterio, que borrarlo con la rudeza de nuestra lengua. Cuentan de un famoso pintor, que aviendo pintado en una tabla la muerte de una doncella hija de un Rey, y debuxado en torno della los deudos con rostros en gran manera tristes, y à la madre mucho mas triste; quando vino à querer debuxar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra: para dár à entender que allí yá faltaba el arte para exprimir cosa de tan gran dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de la creacion, qué eloquencia bastará para engrandecer el de la redempcion? Con una simple muestra de su voluntad crió Dios todas las cosas del mundo; y quedáronle las arcas llenas, y el brazo sano acabandolo de criar: mas para averlo de redimir, sudó treinta y tres años, y derramó toda su sangre, y no quedó en él miembro ni sentido que no padeciese su dolor. Menoscabo parece de tan grandes mysterios ser con lengua de carne manifestados. Pues qué haré? Callaré, ò hablaré? Ni debo callar, ni puedo hablar. Cómo callaré tan grandes misericordias? y cómo hablaré mysterios tan ineffables? Callar es desagradecimiento, y hablar parece temeridad. Por esto suplico yo agora, Dios mio, à vuestra infinita piedad, que entre tanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeza, por no saber mas, deseando engrandecella, y declaralla, estén allá en el cielo glorificandoos los que os saben alabar: y ellos compongan lo que yo descompongo, y doren ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.

Despues de criado el hombre, y puesto por mano de Dios en aquel lugar de deleytes en tan grande dignidad y gloria, (a) estando tan obligado al servicio de su Criador quanto mas dél

Tom. I.

avia recebido, alzóse con todo, y de donde avia de tomar mayores motivos para mas amarle, de ahí los tomó para hacerle traycion. Por esta causa fue lanzado del Paraíso en el destierro deste mundo, y sobre esto condenado à las penas del infierno; para que pues avia sido compañero del demonio en la culpa, tambien lo fuesse en la sentencia. Dixo el Propheta à su criado Giezi, despues que tomó los dones de Naamán leproso: (b) Tomaste la hacienda de Naamán? pues la lepra de Naamán se pegará à ti, y à todos tus descendientes eternalmente. Este fue el juicio de Dios contra el hombre: que pues él quiso la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su soberbia, tambien se le pegasse la lepra de Lucifer, que fue la pena della. Pues cata aqui al hombre comparado con el demonio, imitador de su culpa y compañero de su pena.

Estando pues el hombre tan caído en los ojos de Dios, y en tanta desgracia suya, tuvo por bien aquel Señor (no menos grande en la misericordia que en la magestad) de mirar, no à la injuria de su bondad soberana, sino à la desventura de nuestra miseria: y teniendo mas lastima de nuestra culpa, que ira por su deshonra, determinó remediar al hombre por medio de su unigenito hijo, y reconciliarle consigo. Mas cómo le reconcilió? Cómo lo podrá esso hablar lengua mortal? Hizo tan grandes amistades entre Dios y el hombre, que vino à acabar, no solo que Dios perdonasse al hombre, y le restituyesse en su gracia, y se hiciesse una cosa con él por amor, sino (lo que excede todo encarecimiento) llegó à hacerle tan una cosa consigo, que en todo lo que tiene criado no ay cosa mas una que son yá los dos; porque no solamente son uno en amor y gracia, sino tambien en persona. Quién nunca jamas pensára que assi se avia de soldar esta quiebra? Quién imaginá-

Mm ra

(a) Genes. 2. &amp; 3.

(b) 4. Reg. 5.

ra que estas dos cosas, entre quien la naturaleza y la culpa avian puesto tan grande distancia, avian de venir à juntarse, no en una casa, ni en una mesa, ni en una gracia, sino en una persona? Qué cosa mas distantes que Dios y el peccador? Qué cosa agora mas junta que Dios y el hombre? Ninguna cosa ay (dice Sant Bernardo) (a) mas alta que Dios, y ninguna mas baxa que el cieno de que el hombre fue formado. Mas con tanta humildad descendió Dios al cieno, y con tanta dignidad subió el cieno à Dios, que todo lo que hizo Dios, se diga que lo hizo el cieno; y todo lo que sufrió el cieno, se diga que lo padesció Dios.

Quién dixera al hombre quando tan desnudo y tan enemistado se sintió con Dios, que andaba buscando los rincones del paraíso terrenal para esconderse, que tiempo vendría en que se juntasse aquella tan baxa substancia en una persona con él? Fue tan estrecha esta junta y tan fiel, que quando uvo de quebrar, que fue al tiempo de la passion, antes quebró que despegó: porque no faltó por la juntura, sino por lo sano: cá pudo la muerte apartar el anima del cuerpo, que era junta de naturaleza; mas no pudo apartar à Dios, ni del anima, ni del cuerpo, que era junta de la persona divina; porque lo que una vez por nuestro amor tomó, nunca jamás lo dexó.

Estas son las paces, y este el remedio que nos vino por manos de nuestro Salvador y medianero. Y aunque le seamos tan deudores por este remedio quanto ninguna lengua criada puede explicar: no menos lo somos por la manera del remediarnos, que por el mismo remedio. Mucho os debo Dios mio porque me librastes del infierno, y me reconciliastes con vos; mas mucho mas os debo por la manera en que me librastes, que por la libertad que me dis-

tes. Todas vuestras obras en todo son maravillosas, y quando le parece al hombre que no le queda espíritu para mirar sola una, deshacese esta maravilla quando alza los ojos y mira otra. No es deshonra Señor de vuestras grandezas que se deshagan las unas con las otras, sino muestra de vuestra gloria.

Pues qué medio tomastes Señor para remediarme? Infinitos medios avia con que pudierades dar-me cumplida salud sin trabajo, y sin costa vuestra: pero fue tan grande y tan espantosa vuestra largueza, que por mostrarme mas claro la grandeza de vuestra bondad y amor, quisistes remediarme con tan grandes dolores, que solo pensarlos bastó para hacer os sudar sangre; (b) y el padescerlos, para hacer despedazar à las piedras de dolor. Alaben os Señor los cielos, y los Angeles prediquen siempre vuestras maravillas. Qué necesidad teniades vos de nuestros bienes? ni qué perjuicio os venia de nuestros males? Si pecares (dice Job) (c) qué mal le harás? Y si se multiplicaren tus maldades, en qué le dañarás? Y si bien hicieres, qué le darás? ò qué podrá él recibir de tus manos? Pues aquel Dios tan rico, y tan exempto de males, aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduría ni puede crecer, ni ser mas de lo que es: aquel que ni antes de la creacion del mundo, ni agora despues de criado, es mayor ni menor de lo que era: ni porque todos los Angeles y hombres se salven y le alaben, es en sí mas honrado; ni porque todos se condenen y le blasphemem, menos glorioso. Este tan gran Señor, no por necesidad, sino por caridad, siendo nosotros sus enemigos y traydores, tuvo por bien de inclinar los cielos de su grandeza, (d) y descender à este lugar de destierro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre sí todas nuestras deudas, y pa-

descer por ellas los mayores tormentos que jamás se padescieron ni padescerán. Por mí Señor naciste en un establo, (a) por mí fuiste reclinado en un pesebre, por mí circuncinado al octavo dia, por mí desterrado en Egipto; y por mí finalmente perseguido y maltratado con infinitas maneras de injurias. (b) Por mí ayunaste, velaste, caminaste, sudaste, lloraste, y probaste por experiencia todos los males que avia merecido mi culpa, no siendo tu el culpado, sino el offendido. (c) Por mí finalmente fuiste preso, desamparado, vendido, negado, presentado ante unos y otros tribunales y jueces, y ante ellos acusado, abofeteado, infamado, escupido, escarnescido, azotado, blasphemado, muerto, y sepultado. (d) Finalmente remediastesme muriendo en una Cruz, y acabando la vida en presencia de vuestra Santissima Madre, (e) con tan grande pobreza que no tuvistes una sola gota de agua en la hora de vuestra muerte; (f) y con tan gran desamparo de todas las cosas, que de vuestro mesmo Padre fuistes desamparado. Pues qué cosa de mayor espanto que venir un Dios de tan grande magestad à acabar assi la vida en un madero con titulo de malhechor?

Quando un hombre, por baxo que sea, viene por su culpa à parar en este lugar, si por caso le conocias antes, y te llegas à él de cara para mejor verle, apenas acabas de maravillarte, considerando à quan baxa suerte le traxo su miseria, que assi viniessse à acabar. Pues si es cosa de admiracion ver un hombre baxo en tal lugar, qué será ver en el mesmo al Señor de todo lo criado? Qué será ver à Dios en tal lugar, que para un malhechor es abatido? Y si quanto la persona justificada es mas alta y mas conocida, tanto mayor espanto nos pone su caída: vosotros Angeles bienaventurados que tan bien co-

Tom. I.

nocis la alteza deste Señor, qué sentistes, quando alli lo vistes? Mirando se están uno à otro los Cherubines, que mandó Dios poner à los dos lados del arca del testamento, (g) bueltos los rostros al propiciatorio, con semblante de maravillados, para dar à entender quan espantados están aquellos espíritus soberanos, considerando esta obra de tanta piedad, que es mirando à Dios hecho propiciatorio del mundo en aquel sancto madero. Como atonita queda la mesma naturaleza, y suspensas están todas las criaturas, espantanse los Principados y Potestades del cielo de tan inestimable bondad como por aquí conocen en Dios. Pues quién no cae de baxo de la ola de tan grandes maravillas? Quién no se ahoga en este piélagu de tanta piedad? Quién no sale fuera de sí, como hizo Moysen en el monte, quando mostrándole Dios la figura deste mysterio, daba voces y decia: (b) Misericordioso, piadoso, sufridor, Dios de gran misericordia: sin saber decir otra cosa mas que proclamar à gritos aquella gran misericordia que Dios alli le avia representado? Quien no cubre aqui sus ojos como Helias (c) quando vé passar à Dios, no con passos de magestad, sino de humildad; no trastornando los montes, y quebrantando las piedras con su omnipotencia; sino derribado ante los malos, y haziendo despedazar à las piedras de compassion? Pues quien no cerrará aqui los ojos de su entendimiento, y abrirá los senos de su voluntad, para que ella sienta la grandeza deste amor y beneficio, y ame quanto pudiere, sin tassa y sin medida? O alteza de charidad! O baxeza de humildad! O grandeza de misericordia! O abysmo de incomprensible bondad!

Pues si tanto Señor os debo porque me redemistes, quanto os deberé por esta manera de remedio? Redemistes me

(a) Vid. Ber. super Cantica hom. 59. & homil. 64. (b) Luc. 22. Matth. 27. (c) Job 35. (d) Ephes. 2. Coloss. 2. Rom. 5.

(a) Luc. 2. (b) Matt. 2. (c) Marci. 1. (d) Matt. 26. & 27. (e) Joan. 19. (f) Psal. 21. & 68. Mat. 27. (g) Exod. 25. (h) Exod. 34. (i) 3. Reg. 19.

con inestimables dolores y deshonras, y con venir à ser opprobrio de los hombres, y desecho del mundo: (a) con estas deshonras me honrastes, con estas acusaciones me defendistes, con esta sangre me lavastes, con esta muerte me resuscitastes, y con estas lacrymas vuestras me librástes de aquel perpetuo llanto y cruxir de dientes. O buen padre que assi amais à vuestros hijos! O buen pastor que assi os dais en pasto y mantenimiento à nuestro ganado! O fiel guardador que assi os entregais à la muerte por los que os encargastes de guardar! Pues con qué dadivas responderé à esta dadiva? Con qué lagrymas à essas lagrymas? Con qué vida pagaré essa vida? Qué vá de vida de hombre, à vida de Dios? y de lagrymas de criatura, à lagrymas de Criador.

Y si por ventura te parece hombre que no le debes tanto porque no padesció por tí solo, sino tambien por todos los otros, no te engañes; porque realmente de tal manera padesció por todos, que tambien padesció por cada uno. Porque con su sabiduria infinita él tuvo todos aquellos por quien padesció tan presentes ante sus ojos, como si fueran uno solo, y con su charidad inmensa abrazó à todos y à cada uno, y derramó su sangre por él como por todos. Finalmente tan grande fue su charidad, que (como dicen los Sanctos) si uno solo entre todos los hombres fuera culpado, por él solo padeciera lo que padesció por todos. Mira pues agora quanto debes à este Señor, que tanto hizo por tí; y que tanto mas hiziera de lo que hizo, si te fuera necesario.

## §. I.

*Colige de lo dicho quan gran mal sea offender à nuestro Señor.*

**P**ues diganme agora todas las criaturas si puede ser beneficio mayor,

ni obligacion mayor, ni gracia mayor? Digan todos los choros de los Angeles, si ha hecho Dios otro tanto por ellos? Pues quien no se offerecerá del todo al servicio de tal Señor? Tres vezes (dice Sant Anselmo) te debo Señor todo lo que soy. Porque me criaste, te debo todo lo que ay en mí. Y porque despues me redemiste, te debo aun con mas justo titulo la mesma deuda. Y porque despues de todo esto te me prometes en galardón, tambien me debo todo. Pues cómo no me entregaré yo una vez à quien por tantos titulos me debo? O ingratitud y dureza de corazón humano, si con tales beneficios no se vence! No ay cosa tan dura que por algun artificio no se pueda ablandar. Los metales se regalan con el fuego, el hierro se ablanda en la fragua, la dureza del diamante se doma y labra con sangre de animales. Mas ó corazón mas que de piedra, mas que de hierro, mas que de diamante, à quien ni ablanda el fuego del infierno, ni el regalo de padre tan piadoso, ni la sangre del cordero sin mancilla, derramada por tí!

Pues aviendo vos Señor descubierta à los hombres tal bondad y misericordia, escosa tolerable que aya quien no os ame? qué aya quien deste beneficio se olvide? qué aya quien con todo esto os ofenda? A quien ama quien à no ama? Qué beneficios agradece quien los vuestros no agradece? Cómo no servirá yo à quien assi me amó, assi me buscó, assi me remedió? Si yo, dice el Salvador, (b) fuere levantado de la tierra, todas las cosas traeré à mí. Con qué fuerzas? con qué cadenas? Con fuerzas de amor, y con cadenas de beneficios. Con las cuerdas de Adán lo traeré à mí (dice el Señor) (c) y con ataduras de amor. Pues quien no será llevado por estas cuerdas? Quién no se dexará prender destas cadenas? Quién no será vencido con tales beneficios?

Y si tan grande culpa es no amar

(a) Psal. 21.

(b) Ioan. 12. (c) Osee 11.

este Señor, qué será offenderle y quebrar sus mandamientos? Cómo puedes tener manos para offender aquellas manos que tan liberales fueron para contigo, hasta ponerse en una Cruz? Quando aquella mala muger solicitaba al sancto Patriarcha Joseph para que hiziese traycion à su señor, defendióse el sancto mozo con estas palabras: (a) Mira que todas quantas cosas tiene mi señor, ha puesto en mis manos, sacando à tí sola, que eres su muger: pues cómo podré yo cometer tan gran maldad contra él, y peccar contra Dios? Como si dixera: Si mi señor ha sido tan bueno y tan largo para conmigo, si todo quanto tiene ha puesto en mis manos, si assi me ha honrado y fiado de mí todas las cosas: cómo podré yo (estando preso con tantas cadenas de beneficios) tener manos para offender à tan buen señor? Y es de notar que no se contentó con decir: no debo, ò no es razon offenderle; sino, cómo podré offenderle? Dando à entender que la grandeza de los beneficios, no solo debe quitar la voluntad, sino tambien en su manera las fuerzas, y la facultad para offender al bienhechor. Pues si esta manera de agradecimiento merecian aquellos beneficios, qué merecerán los de Dios? Aquel hombre puso en las manos de Joseph quanto tenia: Dios ha puesto en tus manos quasi todo quanto tiene. Mira pues quanto es mas lo que Dios tiene, que lo que aquel tenia: porque tanto mas es lo que tu tienes recibido; que lo que aquel recibió. Si no, dime: qué hazienda tiene Dios que no la aya puesto en tus manos? El cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, los rios, los mares, las aves, los peces, los arboles, los animales, y finalmente, todo quanto ay debaxo del cielo, en tus manos está puesto. (b) Y no solo quanto ay debaxo del cielo, sino tambien quanto ay sobre el cielo: que es la gloria de allá, y las riquezas y

bienes de allá. Todas las cosas (dice el Apostol) (c) son vuestras: Sea Paulo, sea Apollo, sea Pedro, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo venidero: todo es nuestro; porque todo ayuda à vuestra salvacion. Y no solo lo que está sobre los cielos, sino tambien el mesmo Señor de los cielos se nos ha dado en mil maneras, en padre, en tutor, en salvador, en maestro, en medico, en precio, en exemplo, en mantenimiento, en remedio, y en galardón. Finalmente, el Padre nos dió à su Hijo, el Hijo nos mereció al Spiritu Sancto, y el Spiritu Sancto nos haze merecer al mesmo Padre, è Hijo, de quien manan todos los bienes.

Pues si es verdad que quanto Dios tiene lo ha puesto en tus manos, como tienes tu manos para offender tan larguissimo y padosissimo bienhechor? Extremo mal parece no agradecer tan grandes bienes: pues que será añadir al desagradecimiento menosprecio y offensas del bienhechor? Si aquel mancebo se hallaba tan captivo (d) y tan impotente para offender à quien le avia puesto en las manos toda su casa: como tienes tu fuerzas para offender à quien el cielo y la tierra y à sí mesmo puso en tus manos? O mas ingrato que los brutos animales! mas fiero que las fieras, y mas insensible que todas las cosas insensibles, si no sientes este mal! Porque, qué fiera? qué leon? qué tygre se desmandó en hazer mal à quien bien le haze? De un perro escribe Sant Ambrosio (e) que estubo toda una noche llorando y ahuyando à su señor, porque se lo avia muerto un su contrario: y como otro día por la mañana se llegasse mucha gente à vér el muerto, y tambien entre ellos el matador, arremetiò luego contra él, y à bocados y ladridos dió à entender la culpa secreta del malhechor. Pues si los perros por un pedazo de pan, tal amor y fé tienen con sus se-

fio-

(a) Gen. 39. (b) Psal. 8. (c) 1. Cor. 3.

(d) Gen. 39. (e) Idem dicit Plin. lib. 8. c. 4.

fióres; como serás tu tan ingrato, que en ley de agradescimiento y humanidad te dexes vencer de un perro? Y si aquel animal tanto se indignaba contra quien le mató à su señor, como no te indignarás tú contra los que mataron al tuyo? Y quien son (si piensas) los que le mataron, sino tus peccados? Estos fueron los que le prendieron, estos los que le ataron, azotaron, y pusieron en cruz: tus peccados digo fueron la causa. Porque no fueran los verdugos poderosos para esto, si tus peccados no lo fueran. Pues por qué no te embravecerás contra estos tan crueles homicidas que quitaron la vida à tu Señor? Por qué viendolo muerto ante ti y por ti, no crecerá mas en ti el amor para con él, y el aborrescimiento contra el peccado que le mató?

Especialmente sabiendo que todo lo que él en este mundo hizo, dixo y padeció, fue por causar en nuestros corazones aborrecimiento dél. Por matar el peccado murió: y por echarle clavos en pies y manos se dexó él enclavar en los suyos. Pues por qué quieres tu hacer para ti vanos todos los trabajos y sudores de Christo; pues te quieres quedar en aquella mesma servidumbre de que él con su sangre te libró? Como no temblarás de solo el nombre del peccado, pues vés à Dios hacer tan estrañas cosas para destruirlo? Que mas avia que hacer para retraer à los hombres de peccar, que ponerseles el mesmo Dios delante atravesado en un madero? Quien osaria ofender à Dios, si viesse el parayso y el infierno abierto delante de sí? Pues sin duda mayor cosa es ver à Dios puesto en la Cruz, que todo esto. Por donde à quien no mueve esta hazaña tan grande, no sé que otra cosa le puede mover.

*Del quinto titulo por do estamos obligados à la virtud, que es el beneficio de nuestra justificacion.*

**M**AS qué nos aprovechará el beneficio de la redempcion si no se siguiera el de la justificacion, mediante la qual se nos aplica la virtud deste soberano beneficio? Porque assi como no aprovechan las medicinas quando no se aplican à las dolencias: assi no aprovechará esta celestial medicina, si por medio deste beneficio no se nos aplicara. El qual officio señaladamente pertenesce al Spiritu Sancto, à quien se atribuye la sanctificacion del hombre; porque él es el que previene al peccador con su misericordia, y prevenido le llama, y llamado le justifica, y justificando le guía derechamente por las sendas de la justicia; y assi le lleva hasta el cabo con el dón de la perseverancia, y despues le dá la corona de la gloria; porque todos estos beneficios comprehendiendo este tan grande beneficio.

## §. I.

**E**Ntre los cuales el primero es el de la vocacion y justificacion: que es quando por virtud deste Espiritu divino, quebradas las cadenas y lazos de nuestros peccados, sale el hombre de la tyrannía y subjection del demonio, y resuscita de muerte à vida, y de peccador se hace justo, y de hijo de maldicion hijo de Dios. Lo qual en ninguna manera se puede hacer sin especial socorro y favor divino; como claramente lo testificó el Salvador, diciendo: (a) Nadie puede venir à mi, si mi Padre no le trae. Dando à entender que ni el libre alvedrio del hombre, ni todo el caudal de la naturaleza humana basta por sí solo para levantar un hombre del peccado à la gracia; si no entreyiniere

aquí

aquí el brazo de la potencia divina. Sobre las quales palabras dice Sancto Thomas, que assi como la piedra de su propria naturaleza se mueve à lo baxo, y no puede subir por sí à lo alto, si no ay alguna cosa de fuera que la levante: assi tambien el hombre por la corrupcion del peccado (quanto es de su cosecha) siempre tira para baxo: que es al amor y deseo de las cosas terrenas: mas si se ha de levantar à lo alto, que es al amor y deseo sobrenatural de las cosas del cielo, es necessaria la mano y socorro del cielo. La qual sentencia es mucho para notar, y aun para llorar; para que por ella conozca el hombre à sí mesmo, y entienda la corrupcion de su naturaleza, y la necesidad que tiene de pedir continuamente el socorro y favor divino.

Pues tornando al proposito: por esta causa no puede por sí el hombre levantarse del peccado à la gracia, si la omnipotente mano de Dios no le levanta. Mas quien podrá explicar quantos beneficios encierra en sí este beneficio? Porque como sea verdad que por este medio es desterrado el peccado del anima, y el peccado cause innumerables males en ella; qué tan grande será aquel bien que todos estos males echa fuera? Y porque la consideracion deste beneficio incita mucho al agradecimiento dél y al deseo de la virtud, declararé aquí en pocas palabras los grandes bienes que trae consigo este bien.

Porque primeramente por él es el hombre reconciliado con Dios, y restituído en su amistad. Porque el primero y el mayor de todos los males que el peccado mortal hace en un anima, es hacer à Dios enemigo della: el qual como sea infinita bondad, conforme à esto tiene el aborrecimiento à la maldad. Y assi dice el Propheta: (a) Aborreciste à todos los que obran maldad, y destruirás à los que hablan mentira: y al varon derramador de sangre y

engañoso abominarlo ha el Señor. Este es el mayor de todos los males del mundo, y el causador de todos ellos: assi como por el contrario el amarnos Dios es el mayor de todos los bienes, y la causa dellos. Pues deste mal tan grande somos librados por el beneficio de la justificacion; por el qual somos reconciliados con Dios, y de enemigos hechos amigos: y no en qualquier grado de amistad, sino en uno de los mayores que puede aver, que es amor de padre à hijos. Lo qual con mucha razon encaresce el amado Evangelista Sant Juan, diciendo: (b) Mirad que tan grande es el amor que Dios nos tiene, pues nos levantó à tanta honra, que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos. No se contentó con decir que nos llamásemos, sino añadió tambien que lo fuésemos; para que clara y distintamente conociese la baxeza y desconfianza humana la largueza de la gracia divina; y que no solo era esta honra de nombre y de titulo, sino tambien de obras y de hecho. Pues si tan grande mal es estar en odio de Dios; qué tan grande bien será estar en gracia con Dios? pues como dicen los Philosophos, tanto una cosa es mas buena, quanto mas mala es su contraria: por donde aquella será summamente buena, que contradice à la summamente mala: qual es el ser el hombre aborrecido de Dios. Y si acá en el mundo se tiene en tanto estar en gracia el hombre con su señor, con su padre, con su principe, con su prelado, y con su Rey: qué será estar en gracia con aquel summo principe, y soberano padre, y altissimo señor, con quien comparadas todas las dignidades y principados de la tierra, assi son como si no fuessen? La qual gracia tanto es mayor, quanto mas graciosamente se dá: pues es cierto que assi como antes del beneficio de la creacion no pudo el hombre hacer cosa por donde mereciesse el sér (pues

en

(a) Joan. 6.

(a) Psal. 5.

(b) 1. Joan. 3.

entonces no era) assi despues de caído en peccado, no pudo hacer cosa merecedora deste tan grande bien: no porque no era, sino porque era malo y desagradable à Dios.

Otro beneficio es despues deste, librar al hombre de la condenacion de las penas eternas, à que por el peccado estaba obligado. Porque assi como el peccado hace al hombre aborrescible à Dios (segun diximos) y nadie pueda ser aborrecido dél sin grandissimo daño suyo; de aqui es que porque los malos peccando se apartan de Dios y le desprecian, merecen por esto ser ellos despreciados y deshechados de la vista, y de la compañía, y de la casa hermosissima de Dios. Y porque apartandose de Dios, amaron desordenadamente las criaturas, es justo sean atormentados por todas ellas, y condenados à penas eternas, con las quales comparadas todas las desta vida, mas parecen pintadas que verdaderas. Y con estos males se juntará aquel gusano inmortal (a) que siempre roerá y despedazará las entrañas y consciencias de los malos. Pues qué diré de la compañía de todos aquellos perversos espíritus, y de todos los condenados, y de aquella tristissima y escurissima region llena de tinieblas y confusion, (b) donde ningun orden ay, ninguna alegría, ningun reposo, ninguna paz, ningun descanso, ninguna satisfacion, ninguna esperanza, sino eterno llanto, eterno crujir de dientes, eterna rabia, y eternas blasphemias y maldiciones? Pues de todos estos males tan grandes libra Dios à los que justifica; los quales despues de reconciliados con él, y admitidos à su gracia, están libres desta ira, y del castigo desta venganza.

Otro beneficio mas espiritual es la renovacion y reformacion del hombre interior, que por el peccado quedó estragado y deformado. Porque el peccado primeramente despoja al anima, no

(a) *Isai. 66. Marci 9. Eccle. 7. (b) Iob. 10.*

solamente de Dios, sino tambien de todas las fuerzas sobrenaturales, y de todas las riquezas y dones del Espíritu Sancto, con los quales estaba ella hermosuada, armada, y enriquecida; y siendo privada destes bienes de gracia, es luego herida y lisiada en las habilidades y dotes de naturaleza. Porque como el hombre sea criatura racional, y el peccado sea obra contra razon; y sea cosa tan natural destruir un contrario à otro contrario, de aqui es que quanto mas se multiplican los peccados, tanto mas se estragan las potencias del anima, no en sí mesmas, sino en las habilidades que tienen para obrar. Y assi los peccados hacen al anima miserable, (c) enferma, tardía, è instable para todo lo bueno, è inclinada à todo lo malo: flaca para resistir à las tentaciones, y pesada para andar por el camino de los mandamientos divinos. Privanla tambien de la verdadera libertad y señorío del espíritu, y hacenla captiva del demonio, del mundo, y de la carne, y de sus propios appetitos: y assi vive en un muy mas duro y miserable captiverio, que fue el de Babilonia y de Egypto. (d) Y juntamente con esto entorpecen y hacen votos todos los sentidos espirituales de las animas, de tal manera que ni oyen las voces è inspiraciones de Dios, ni vén los grandes males que les están aparejados, ni perciben el olor suavissimo de las virtudes y exemplos de los santos, ni gustan quan suave es el Señor, ni sienten los azotes, ni los beneficios con que son provocados à su amor: y sobre todo esto quitan la paz y alegría de la consciencia, apagan el fervor del espíritu, y dexan al hombre sucio, feo, y abominable en el acatamiento de Dios y de sus santos.

Pues de todos estos males nos libra este beneficio; porque no se contenta aquel abysmo de misericordia con perdonar los peccados, y recibirnos en su

(c) *Ioan. 8. vers. 34. (d) Psal. 9. à vers. 26. vulgata.*

gracia; si no destierra tambien todos estos males que consigo acarreo la culpa, reformando y renovando nuestro hombre interior. Y assi cura nuestras llagas, lava nuestras inmundicias, rompe las ataduras de los peccados, sacude el yugo de los malos deseos, libranos de la servidumbre y captiverio del demonio, mitiga el furor de nuestras malas inclinaciones, restituyenos la verdadera libertad y hermosura del anima, buelvenos la paz y alegría de la buena conciencia, aviva los sentidos interiores, hacenos ligeros para el bien, tardíos y pesados para el mal, fuertes y constantes para resistir las tentaciones, y con esto nos enriquece de buenas obras. Finalmente de tal manera repara nuestro hombre interior con todas sus potencias, (a) que llama el Apostol à los que assi están justificados, renovados, y nuevas criaturas. La qual renovacion es tan grande, que quando se hace por el baptismo, se llama regeneracion, y quando por la penitencia, resurreccion: (b) no solo porque resuscita al anima de la muerte del peccado à la vida de gracia; sino porque tambien imita en su manera la hermosura de la resurreccion advenidera. Lo qual es en tanto grado verdad, que ninguna lengua basta para declarar la hermosura de un anima justificada, sino solo aquel espíritu divino que la hermosea, y hace templo y morada suya. Por donde si quisieramos comparar todas las riquezas de la tierra, todas las honras del mundo, todas las gracias naturales, y todas las virtudes adquisitas con la hermosura y riqueza desta anima, todas parecerán escurissimas y vilissimas en presencia della. Porque la ventaja que hace el cielo à la tierra, y el espíritu al cuerpo, y la eternidad al tiempo, essa haze la vida de gracia à la vida de naturaleza, y la hermosura del anima à la hermosura del cuerpo, y las

Tom. I.

(a) *Galat. 6. (b) Ai. Tit. 3. (c) Ioann. 14.*

riquezas interiores à las exteriores, y la fortaleza espiritual à la natural. Cà todas estas cosas son limitadas y temporales, y hermosas à solos los ojos corporales: para las quales basta el concurso general de Dios; mas para esta es menester concurso especial y sobrenatural: y no se pueden llamar temporales, pues nos llevan à la eternidad; ni tampoco del todo finitas, pues son merecedoras de Dios, en cuyos ojos son tan preciosas y de tanto valor, que lo enamoran de su hermosura.

Y pudiendo Dios obrar todas estas cosas con sola su assistencia y voluntad; no quiso sino adornar el anima con todas las virtudes infusas y siete dones del Espíritu Sancto, con las quales no sola la essencia del anima, pero todas sus potencias quedan vestidas y ataviadas con todos estos habitos celestiales.

Y sobre todos estos beneficios añade otro aquella infinita bondad y largueza, que es la presencia y assistencia del Espíritu Sancto, y de toda la Sanctissima Trinidad, (c) que deciede à morar en el anima del justificado, para enseñarle à usar de toda esta hacienda, como hace el buen padre, que no contento con dár su hacienda à su hijo, dale tambien un tutor y governador para que le sepa administrar. De manera que assi como en el anima del que está en peccado, moran viboras, dragones y serpientes: que es la muchedumbre de los espíritus malignos que en ella hacen su habitacion: como dice el Salvador por Sant Matheo: (d) assi por el contrario, en el anima del justificado entra el Espíritu Sancto, y toda la Sanctissima Trinidad: y desterrados todos estos monstruos y fieras infernales, hace allí su templo y su habitacion: como expressamente lo testificó el Salvador, diciendo: (e) Si alguno me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y à él vendrémos, y en él harémos nuestra morada. Por virtud

Nn de

(d) *Matth. 13. Luc. 11. (e) Ioann. 14.*

de las cuales palabras confessan todos los Doctores sanctos, juntamente con los Escolasticos, que el Spiritu Sancto por una especial manera mora en el anima del justificado: haciendo distincion entre el Spiritu Sancto y sus dones: y confessando que no solo se dán à los tales, dones del Spiritu Sancto, sino tambien el mesmo Spiritu Sancto: el qual entrando en la tal anima, la haze templo y morada suya: y para esto él mesmo la limpia, y sanctifica, y adorna con sus dones: para que sea morada digna de tal huesped.

A todos estos beneficios se añade otro maravilloso, que es hazerse todos los justificados miembros vivos de Christo: los quales antes eran miembros muertos que no recibian sus influencias. De donde nascen otras grandes y nuevas prerrogativas y excellencias; porque de aquí procede que el mesmo Hijo de Dios los ama como à sus miembros, y mira por ellos como por sus miembros, y tiene sollicito cuidado dellos como de sus propios miembros: é influye en ellos continuamente su virtud como cabeza en sus miembros: y finalmente el Padre Eterno los mira con amorosos ojos, porque los mira como miembros vivos de su unigenito Hijo, unidos è incorporados con él por la participacion del su spiritu; y assi sus obras le son agradables y meritorias, por ser obras de miembros vivos de su Hijo, el qual obra en ellos todo lo bueno. De la qual dignidad procede, que quando los tales piden mercedes à Dios, las piden con muy grande confianza; porque entienden que no piden tanto para sí, quanto para el mesmo Hijo de Dios, que en ellos y con ellos es honrado. Porque como sea verdad que el bien que se haze à los miembros se haze à la cabeza: teniendo ellos à Christo por cabeza, entienden que pidiendo para sí, piden para ella. Porque si es verdad (como el Apostol dice) (a) que los que

peccan contra los miembros de Christo, peccan contra el mesmo Christo: y el mesmo Christo se tiene por perseguido, quando por él son sus miembros perseguidos (como él lo dixo al mesmo Apostol, quando perseguia la Iglesia) (b) que maravilla es, que siendo esos miembros honrados, sea el mesmo Christo honrado en ellos? Y siendo esto assi, qué confianza llevará el justo en la oracion, quando considera que pidiendo para sí, pide en su manera mercedes al Padre Eterno para su amantissimo Hijo? pues nos consta que quando se hazen mercedes à uno por amor de otro, à aquel principalmente se hazen por cuyo amor se hazen: como vemos que el que sirve al pobre por amor de Dios, no sirve tanto al pobre quanto à Dios.

A todos estos beneficios se añade el postrero à quien los otros se ordenan: que es titulo y derecho que se dá à los justificados de la vida eterna. Porque nuestro immenso Dios (en quien tanto resplandece la justicia juntamente con la misericordia) assi como obliga à todos los peccadores impenitentes à los tormentos eternos, assi accepta à todos los verdaderos penitentes à la vida perdurable: y pudiendo él perdonar los peccados, y admitir los hombres à su amistad y gracia, sin levantarnos à la participacion de su gloria, no lo quiso hazer assi; (c) sino à los que misericordiosamente perdonó, justificó: y à los que justificó, hizo hijos: y à los que hizo hijos, hizo tambien herederos y partíciperos en su mesma heredad y hacienda con su unigenito Hijo. Y de aquí nasce la esperanza viva que los alegra en todas sus tribulaciones con la prenda deste incomparable thesoro; porque aunque se vean cercados de todas las angustias, enfermedades y miserias desta vida, saben cierto que no igualan las passiones deste siglo con la gloria advenidera que en ellos será revelada. (d) Antes las tribulaciones momen-

(a) 1. Cor. 6. (b) Act. 9.

(c) Rom. 8. (d) Ibid.

taneas (a) y livianas que padescen, les son causa de un inestimable peso de gloria sobre todo lo que se puede encarecer.

Estos pues son los beneficios que comprehende en sí este inestimable beneficio y obra de la justificacion: la qual Sant Augustin (b) con mucha razon tiene en mas que la creacion del mundo; pues con una palabra crió Dios el mundo; mas para sanctificar al hombre derramó su sangre, y padesció tantos y tan grandes tormentos. Pues si tanto debemos à este Señor por el beneficio de la creacion, quanto mas le deberemos por el de la justificacion; que quanto mas le costó, tanto mas con él nos obligó?

Y aunque nadie pueda saber con evidencia si está justificado: pero puede tener desto grandes conjeturas; entre las quales no es la menos principal la mudanza de la vida; quando el que en un tiempo cometa con gran facilidad mil mortales peccados, agora por todo el mundo no cometerá uno. Vea pues el que assi se halla quan obligado está al servicio de su sanctificador, que de tantos males le libró, y tantos bienes le hizo, quantos aqui se han declarado. Mas si por ventura se halla en mal estado, no sé con que lo pueda mas mover à salir dél, que con la representacion de tan grandes males como aqui ha visto que consigo trae el peccado, y con el thesoro de tan grandes bienes como consigo acarrea este incomparable beneficio.

## §. II.

De los otros efectos que el Spiritu Sancto obra en el anima del justificado, y del Sacramento de la Eucharistia.

MAS no paran aqui los beneficios y obras del Spiritu Sancto. Porque no se contenta este Divino Spiritu con ayudarnos à entrar por la puerta de

la justicia; mas ayudanos tambien despues de entrados à andar por los caminos della, hasta llevarnos salvos y seguros por todas las ondas deste mar tempestuoso al puerto de la salud. Porque entrando mediante el beneficio susodicho en el anima del justificado, no está allí ocioso; porque no se contenta con honrar la tal anima con su presencia, sino tambien la sanctifica con su virtud, obrando en ella y con ella todo lo que conviene para su salud. Y assi está allí como padre de familia en su casa, governandola: y como Maestro en su escuela, enseñandola: y como hortelano en su huerta, cultivandola: y como Rey en su proprio reyno, rigiendola: y como el sol en este mundo, alumbrandola: y finalmente como el anima en su cuerpo, dandole vida, sentido y movimiento: aunque no como forma en materia, sino como padre de familia en su casa. Pues qué cosa mas rica, ni mas para desear, que tener dentro de sí tal huesped, tal governador, tal guia, tal compania, tal tutor y ayudador? El qual como sea todas las cosas, todo lo obra en las animas donde mora. Porque él primeramente como fuego alumbrando nuestro entendimiento, inflama nuestra voluntad, y nos levanta de la tierra al cielo. El otrosi como paloma nos haze sencillos, mansos, tratables, y amigos unos de otros. El tambien como nube nos defiende de los ardores de nuestra carne, y templando el fervor de nuestras passiones: y él finalmente como viento vehemissimo mueve è inclina nuestra voluntad à todo lo bueno, y apartala y desafionala de todo lo malo. De donde vienen los justificados à aborrescer tanto los vicios que antes amaban, y à amar tanto las virtudes que antes aborrescian, como claramente lo representa en su persona el Sancto Rey David: (c) el qual en una parte dize que aborrescia y abominaba toda maldad; y en otra

Nn 2 di

(a) 2. Cor. 4. (b) Tract. 72. in Ioan. 1. 9. c. D. Thom. 1. 2. q. 113. art. 9. (c) Psal. 118.

dize (a) que amaba y se delectaba en la ley de Dios, como en todas las riquezas del mundo. Y la causa desto era, porque el Spiritu Sancto (como buena madre) le avia puesto azibar en los pechos del mundo, y miel suavissima en los mandamientos de Dios.

En lo qual parece claro como todos nuestros bienes, y todo nuestro aprovechamiento se deben à este spiritu divino: de tal manera que si nos apartamos del mal, por él nos apartamos: y si hazemos bien, por él le hazemos: y si perseveramos en él, por él perseveramos: y si nos dán galardón por este bien, él mesmo es el que lo dá. Por donde se vé claro lo que dice Sant Augustin, (b) que quando Dios paga nuestros servicios, galardona sus beneficios: y assi por una gracia nos dá otra gracia, y por una merced otra merced. El Sancto Patriarcha Joseph (c) no se contentó con dár à sus hermanos el trigo que venian à comprar en Egypto, pero mandó tambien que à la boca de los costales en que lo llevaban, les pusiesen el dinero que traían para comprarlo; y lo mesmo hazé en su manera con los suyos este Señor; porque él les dá la vida eterna, y tambien la gracia, y la buena vida con que se compra. Conforme à lo qual dice muy bien Eusebio Emisseno: *Qui ideo colitur ut misereatur, iam misertus est, ut coheretur.* Quiere decir: El que es servido y venerado porque use con nosotros de su misericordia, yá usó de misericordia, quando nos dió que assi le sirviésemos y venerásemos.

Ponga pues el hombre los ojos en su vida, y mire, como dice este mesmo Doctór, quantos bienes ha hecho, y de quantos males, de quantos engaños, de quantos adulterios, de quantos robos, de quantos sacrilegios el Señor le ha librado: y por aquí verá quanto le debe por todo esto. Porque (como dice Sant Augustin) (d) no es menor miseri-

cordia aver prevenido él estos males para que no los hiziesse, que perdonárselos despues de hechos, sino mucho mayor. Y assi dice él, escribiendo à una Virgen: Todos los peccados ha de hazer cuenta el hombre que le perdonó el que le dió gracia para que no los cometiesse: y por tanto no quieras amar poco, como si te perdonáran poco; mas antes ama mucho, porque te fue dado mucho. Cá si ama mucho aquel à quien fue concedido que no pagasse; quanto mas debe amar aquel à quien fue dado que poseyesse? Porque quien quiera que dende el principio de su vida perseveró casto, por él es regido: y quien de deshonesto se hizo honesto, por él es corregido: y quien hasta el fin permanece deshonesto, por él es justamente desamparado. Pues siendo esto assi, qué resta, sino que con el Propheta digamos: (e) Sea llena Señor mi boca de alabanza, para que cante tu gloria todo el dia. Sobre las quales palabras dice el mesmo Sant Augustin: Qué cosa es todo el dia? Perpetuamente y sin cesar. En las prosperidades os alabaré Señor, porque me consolais; y en las adversidades, porque me castigais. Antes que fuesse, porque me hezistes; y despues que soy, porque me distes sér. Quando pequé, porque me perdonastes; quando me bolví à vos, porque me ayudastes; y quando perseveré hasta el fin de la vida, porque me coronastes. Por esto será mi boca llena de alabanza, y cantaré vuestra gloria todo el dia.

Aquí se ofrecia materia para tratar del beneficio de los Sacramentos (que son los instrumentos de nuestra justificacion) y señaladamente del sancto Bautismo, y de la lumbre de fé y gracia que con él se nos dió. Mas porque desta materia tratamos en otros lugares, (f) al presente no diré mas: aunque no se puede callar aquella gracia de gracias, y Sacramento de Sacramentos, por el qual quiso Dios morar en la tierra con

(a) Psal. 118. (b) Lib. 1. Confess. c. 20. (c) Gen. 42.

(d) Lib. 2. Confes. c. 7. (e) Psal. 70. (f) 2. p. del Mem.

los hombres, y darseles cada dia en mantenimiento y en remedio. Una vez fue ofrescido en sacrificio por nosotros en la Cruz; mas aqui cada dia se ofresce en el altar por nuestros peccados. Cada vez (dice él) que esto hiziereis, (a) hazedlo en memoria de mí. O memorial de salud! O sacrificio singular, hostia agradable, pan de vida, mantenimiento suave, manjar de Reyes, y manná que en sí contiene toda suavidad! Quiénte podrá cumplidamente alabar? (b) Quien dignamente recibir? Quien con debido acatamiento venerar? Desfallece mi anima pensando en tí, (c) no puede mi lengua hablar de tí, ni puedo quanto deseo engrandecer tus maravillas.

Y si este beneficio concediera el Señor à solos innocentes y limpios, aun fuera dadiva inestimable: mas qué diré, que por el mesmo caso que se quiso comunicar à estos, se obligó à passar por las manos de muchos malos ministros, cuyas animas son moradas de Satanás, cuyos cuerpos son vasos de corrupcion, cuya vida se gasta en torpezas y vicios? Y con todo esto por visitar y consolar à sus amigos, consiente ser tratado destes, y tratado con sus manos sucias, y recibido en sus bocas sacrilegas, y sepultado en sus cuerpos hediondos. Una sola vez fue vendido su cuerpo; mas millares de vezes lo es en este Sacramento: una vez fue escarnecido y menospreciado en su passion; mas mil vezes lo es de los malos en la mesa del altar: una vez se vió puesto entre dos ladrones; y mil vezes se vé aqui embuelto en manos de peccadores.

Pues con qué podrémos servir à un Señor que por tantas vias y maneras pretende nuestro bien? Qué le darémos por este tan admirable mantenimiento? Si los criados sirven à sus amos porque les dén de comer; si los hombres de guerra se meten por hierro y por fuego por esta mesma causa; que de-

berémos al Señor por este pasto celestial? Y si tanto agradescimiento pedia Dios en la ley por aquel manná que imbido de lo alto (d) (que era manjar corruptible) qué pedirá por este manjar que no solo es incorruptible, sino que tambien haze incorruptibles à los que dignamente lo reciben? (e) Y si el mesmo Hijo de Dios dá gracias en el Evangelio à su Padre por una comida de pan de cebada, qué gracias deben los hombres dár por este pan de vida? Si tanto debémos por el mantenimiento con que se sustenta el sér, quanto mas por aquel con que se conserva el buen sér? Porque no alabamos el cavallo por cavallo, sino por buen cavallo: ni al vino por vino, sino por excelente vino: ni al hombre por hombre, sino por buen hombre. Pues si tanto debes al que te hizo hombre, quanto le deberás porque te hizo buen hombre? Si tanto por los bienes del cuerpo, quanto por los bienes del anima? Si tanto por los bienes de naturaleza, quanto por los bienes de gracia? Finalmente si tanto le debes porque te hizo hijo de Adám, (f) quanto mas le deberás porque te hizo hijo de Dios? Pues es cierto (como dice Eusebio Emisseno) que mucho mejor es el dia en que nacemos para la eternidad, que aquel en que nacemos para los peligros del mundo.

Cata aqui pues hermano otro nuevo titulo, que es otra nueva cadena; la qual juntamente con las passadas prende tu corazon, y te obliga mas à la virtud y al servicio deste Señor.

## CAPITULO VI.

*Del sexto titulo por donde estamos obligados à la virtud, que es el beneficio inestimable de la divina predestinacion.*

**A** Todos estos beneficios se añade el de la eleccion, que es de solos aquellos que Dios ab eterno escogió

(a) Luc. 22. 1. Cor. 11. (b) Sap. 16. (c) Psal. 118.

(d) Exod. 16. (e) Ionn. 6. (f) Ionn. 1.

gió para la vida perdurable. Por el qual beneficio el Apostol dá gracias en nombre suyo y de todos los escogidos, escribiendo à los de Epheso, por estas palabras: (a) Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, el qual nos bendixo con todo genero de bendiciones espirituales por Christo: assi como por él nos escogió antes de la creacion del mundo para que fuessemos sanctos y limpios en sus ojos divinos: y nos predestinó por hijos suyos adoptivos por Jesu-Christo su Hijo. Este mesmo beneficio engrandesce el Propheta Real quando dice: (b) Bienaventurado Señor aquel que tu escogiste y tomaste para tí; porque este tal morará con tus escogidos en tu casa. Este pues con mucha razon se puede llamar beneficio de beneficios, y gracia de gracias. Es gracia de gracias, porque se dá ante todo merescimiento por sola la infinita bondad y largueza de Dios: el qual no haziendo injuria à nadie, antes dando à cada uno suficiente ayuda para su salvacion, estiende para con otros la inmensidad de su misericordia, como liberalissimo y absoluto señor de su hacienda.

Es otrosí beneficio de beneficios, no solo porque es el mayor de los beneficios, sino porque es el causador de todos los otros. Porque despues de escogido el hombre para la gloria por medio deste beneficio, luego le provee el Señor de todos los otros beneficios y medios que se requieren para conseguirla: como él mesmo lo testificó por un Propheta, diciendo: (c) Yo te amé con perpetua charidad, y por esso te traje à mí: conviene saber, llamandote à mi gracia, para que por ella alcanzases mi gloria. Pero mas claramente significó esto el Apostol, quando dixo: (d) Los que el Señor predestinó para que fuesen conformes à la imagen de su Hijo (el qual es primogenito entre muchos hermanos) à estos llamó:

(a) Ephes. 1. (b) Psalm. 64. (c) Hierem. 31. (d) Rom. 8. (e) 1. Cor. 1. (f) 3. Reg. 11. (g) 2. Cor. 1.

y à los que llamó, justificó: y à los que justificó, finalmente glorificó. La razon desto es, porque como Dios disponga todas las cosas ordenada y suavemente, despues que tiene por bien escoger à uno para su gloria, por esta gracia le haze otras muchas gracias: porque por esto le provee de todo lo que para conseguir esta primera gracia se requiere. De manera que assi como el padre que cria un hijo para clerigo, ò letrado, dende niño le comienza à ocupar en cosas de Iglesia, ò en exercicios de letras, y todos los passos de su vida endereza à este fin; assi tambien despues que aquel Eterno Padre escoge un hombre para su gloria (à la qual nos lleva el camino de la justicia) siempre procura guiarlo por este camino, para que assi alcance el fin determinado.

Pues por este tan grande y tan antiguo beneficio deben dár gracias al Señor los que en sí reconocieren señales dél. Porque dado caso que esté este secreto encubierto à los ojos de los hombres, todavia como ay señales de la justificacion, las ay tambien de la divina eleccion. Y assi como entre aquellas la principal es la emienda de la vida, assi entre estas lo es la perseverancia en la buena vida. Porque el que ha muchos años que vive en temor de Dios, y con sollicito cuidado de huir todo pecado mortal, piadosamente puede creer que (como dice el Apostol) (e) le guardará Dios hasta el fin sin pecado para el día de su venida, y acabará en él lo que comenzó.

Verdad es que no por esto se debe nadie tener por seguro; pues vemos que aquel tan gran sabio Salomon, (f) despues de aver tanto tiempo bien vivido, al fin de la vida fue engañado. Pero estas son excepciones particulares de la costumbre general, que es la que el Apostol dice, (g) y la que el mesmo Salomon en sus Proverbios enseñó,

ñó, diciendo: (a) Proverbio es, que el mancebo no desamparará en la vejez el camino que siguió en la mocedad. De manera que si fue virtuoso, siendo mozo, tambien lo será quando viejo. Pues con estas y con otras semejantes conjeturas que los sanctos escriben, puede uno humilmente presumir de la infinita bondad de Dios que le tendrá puesto en el numero de sus escogidos. Y assi como espera en la misericordia deste Señor que se ha de salvar; assi puede humilmente presumir que es del numero de los que se han de salvar; pues lo uno presupone lo otro.

Siendo esto assi, quan obligado estará el hombre à servir à Dios por un tan grande beneficio como es estar escripto en aquel libro de que el Señor dixo à sus Apostoles: (b) No os alegréis porque los espiritus malos os obedecen: sino alegraos porque vuestros nombres están escriptos en los cielos. Pues qué tan grande beneficio es ser amado y escogido ab eterno, dende que Dios es Dios, y estar aposentado en su pecho amoroso dende los años de la eternidad, y ser escogido por hijo adoptivo de Dios, quando fue engendrado el hijo natural de Dios entre los resplandores de los Sanctos, que en el entendimiento divino estaban presentes. (c)

Mira pues atentamente todas las circunstancias desta eleccion, y verás como cada una dellas por sí es un grande beneficio, y una nueva obligacion. Mira quan digno es el elector que te escogió, que es el mesmo Dios infinitamente rico, y bienaventurado, y que ni de tí, ni de nadie tenia necesidad. Mira quan indigno por sí era el electo, que es una criatura miserable y mortal, subjecta à todas las pobrezaas, enfermedades y miserias desta vida, y obligada à las penas eternas de la otra por su culpa. Mira quan alta es la eleccion, pues fuiste elegido para un fin

tan soberano, que no puede ser otro mayor, que es para ser hijo de Dios, heredero de su reyno, y partionero de su gloria. Mira tambien quan graciosa fue esta eleccion, pues fue (como diximos) ante todo merescimiento, por solo el beneplacito de la divina voluntad, y (como el Apostol dice) (d) para gloria y alabanza de la immensa liberalidad de Dios y de su gracia; porque quanto es el beneficio mas gracioso, tanto dexa al hombre mas obligado. Mira otrosí la antigüedad desta eleccion, pues no comenzó con el mundo, antes es mas antigua que el mundo; pues corre à la pareja con Dios: el qual assi como es ab eterno, assi ab eterno amó sus escogidos, y dende entonces los tuvo y tiene delante, y los mira con ojos paternales y amorosos, estando siempre determinado de hazerles un tan grande bien. Mira otrosí la singularidad desta merced: pues entre tanta infinidad de barbaras naciones, y de condenados, quiso el que te cupiese à ti esta suerte tan dichosa en el numero de los escogidos; y assi te apartó y entresacó de aquella massa dañada del genero humano por el peccado, è hizo pan de Angeles lo que era levadura de corrupcion. En esta circunstancia ay poco que se deba escribir, pero mucho que se pueda sentir y considerar, para saber agradecer al Señor la singularidad deste beneficio, tanto mayor, quanto es menor el numero de los escogidos, y mayor el de los perdidos, que como dice Salomon, es infinito. (e) Y si nada desto te moviere, muevoate à lo menos la grandeza de las expensas que este soberano elector determinó hazer en esta demanda, que fue gastar en ella la vida y sangre de su unigenito hijo, el qual ab eterno determinó embiar al mundo para que fuese el executor desta divina determinacion.

Pues siendo esto assi, qué tiempo bas-

(a) Prov. 22. (b) Luc. 10. (c) Psalm. 109.

(d) Ephes. 1. (e) Eccles. 1.



bastará para pensar tantas misericordias? Qué lengua para manifestarlas? Qué corazón para sentir las? Qué servicios para pagarlas? Con qué amor responderá el hombre à este amor eterno de Dios? Quién aguardará à amar en la vejez à aquel que lo amó desde la eternidad? Quién trocará este amigo por otro qualquier amigo? Porque si en la Escritura divina es tan preciado el amigo antiguo; (a) cuánto mas lo será el eterno? Y si por ningún amigo nuevo se debe trocar el vicio; quién trocará la possession y gracia deste amador tan antiguo por todos los amigos del mundo? Y si la possession del tiempo immemorial dá derecho à quien no lo tiene; qué hará la de la eternidad à quien nos tiene poseydos por titulo desta amistad, para que assi nos tengamos por suyos?

Pues segun esto, qué bienes ay en el mundo que se deban trocar por este bien? y qué males que no se deban padecer alegremente por él? Qué hombre avría tan desalmado, que si supiese por revelacion de Dios de un pobre mendigo que passa por la calle, que estaba assi predestinado, que no besase la tierra que él hollasse? que no fuese en pós dél, y puesto de rodillas no le diese mil bendiciones, y le dixesse: O dichoso tu! O bienaventurado tu! Es posible que tu seas de aquel felicissimo numero de los escogidos? Es posible que tu ayas de vér à Dios en su mesma hermosura? Tu has de ser compañero y hermano de todos los escogidos? Tu has de estar entre los choros de los Angeles? Tu has de gozar de aquella musica celestial? Tu has de reynar en los siglos de los siglos? Tu has de vér la cara resplandeciente de Christo, y de su Santíssima Madre? O bienaventurado el dia en que naciste, y mucho mas aquel en que morirás, pues entonces para siempre vivirás. Bienaventurado el pan que comes, y la tierra que

huellas, pues tiene sobre sí un incomparable thesoro, y mucho mas bienaventurados los trabajos que padescas, y las menguas que sufres, pues essas te abren camino para el descanso de la eternidad. Porque qué nublado avrá tan triste, qué tribulacion tan grave, que no se deshaga con las prendas desta esperanza?

Con estos ojos pues mirariamos un predestinado, si conociésemos que lo es. Porque si quando passa un Principe, heredero de un gran reyno, por la calle, salen todos à mirarle, maravillandose de la suerte tan dichosa (segun el juicio del mundo) que à aquel mozo le cupo, naciendo heredero de un grande reyno: cuánto mas sería para maravillarse esta tan dichosa suerte, que es nacer un hombre ante todo merecimiento escogido, no para ser Rey temporal de la tierra, sino para reynar eternamente en el cielo?

Por aqui pues podrás vér hermano la obligacion que tienen los escogidos al Señor por este tan grande beneficio: del qual ninguno se debe tener por excluido, si quiere hazer lo que es de su parte: antes cada uno trabaje (como dice Sant Pedro) (b) por hazer cierta su election con buenas obras: porque sabemos cierto que el que las hiziere se salvará, y sabemos tambien que el favor y gracia divina à nadie faltó jamás, ni faltará. Y con la firmeza destas dos verdades continuemos las buenas obras; y assi seremos deste numero tan glorioso.

#### CAPITULO VII.

*Del septimo titulo por donde el hombre está obligado à la virtud, por razon de la primera de sus quatro postrimerias, que es la muerte.*

**Q**ualquiera de todos estos titulos susodichos era bastante para que el hombre se empleasse todo en el

(a) Ecclesi. 9. & Prov. 27.

(b) 2. Petr. 1.

servicio de un Señor à quien por tantas y tan grandes razones está obligado. Mas porque la mayor parte de los hombres mas se mueve por el interesse de la ganancia, que por obligacion de justicia: por tanto añadiremos à lo dicho los provechos grandes que de presente y de futuro se prometen à la virtud: y primero los dos mayores entre todos, que es la gloria que por ella se dá, y la pena que por ella se escusa. Estos son los dos principales remos desta navegacion, y las dos principales espuelas con que se anda este camino. Por la qual causa el bienaventurado Sant Francisco en su regla, y nuestro Padre Sancto Domingo en la suya, ambos con un mesmo espíritu, y con unas mesmas palabras, mandan à sus predicadores que no prediquen mas que vicios y virtudes, pena y gloria: lo uno para enseñarnos à bien vivir, y lo otro para inclinarnos al desseo de bien vivir. Sentencia es otrosi comun de Philosophos, (a) que las dos pesas con que se mueve ordenadamente el reloj de la vida humana, son castigo y galardón. Porque es tan grande nuestra miseria, que nadie quiere la virtud desnuda, si no viene, ò apremiada con castigo, ò acompañada con provecho. Y porque ningún castigo ni galardón puede ser mayor que pena y gloria para siempre, por esso trataremos aqui destas dos cosas, à las quales añadiremos otras dos, que preceden à estas, que son la muerte y el juicio universal; porque cada cosa destas bien considerada, sirve mucho para amar la virtud, y aborrescer el vicio, segun aquello del sabio, que dice: (b) Acuerdate de tus postrimerias, y nunca jamás peccarás. Por las quales postrimerias entiendo estas quatro que aqui avemos nombrado, de que al presente para nuestro proposito nos conviene tratar.

**C**omenzando pues por la primera que es la muerte: esta estanto mas

Tom. I.

(a) Cicer. lib. de finibus bonorum & malorum.

Oo mo poderosa para movernos, quanto es mas cierta, mas quotidiana, y mas familiar. Mayormente si consideramos el juicio particular que en ella ha de aver de nuestra vida, el qual no se ha de alterar en el universal; porque lo que entonces fuere de nosotros, esso será para siempre. Mas quan estrecho aya de ser este juicio, y la cuenta que en él se ha de pedir, no quiero yo que lo creas à mí, sino à una historia que Sant Joan Climaco (c) (como testigo de vista) refiere, que sin duda es una de las mas temerosas que yo he leydo. Escribe pues él, que en un cierto monasterio de su tiempo avia un monge descuidado en su vida: el qual llegando à punto de muerte, fue arrebatado en espíritu por un grande espacio, donde vió el rigor y severidad espantosa deste particular juicio. Y como despues por especial dispensacion de Dios alcanzasse espacio de penitencia, rogó à todos los monges que presentes estabamos, que nos saliesemos de su celda: y cerrando él la puerta à piedra y lodo, quedóse dentro hasta el dia que murió; que fue por espacio de doce años, sin salir jamás de alli, ni hablar palabra à nadie, ni comer otra cosa todo aquel tiempo, sino solo pan y agua. Y assentado en su celda, estaba como attonito, rebolviendo en su corazón lo que avia visto en aquel arrebatamiento. Y tenia tan fixo el pensamiento en ello, que assi tambien tenia el rostro fixo en un lugar, sin bolverlo à una parte ni à otra, derramando à la continua muy fervientes lagrymas, las quales corrian hilo à hilo por sus ojos. Y llegada la hora de su muerte, rompimos la puerta, que estaba (como dixé) cerrada, y entramos todos los monges de aquel desierto en su celda, y rogamosle con toda humildad nos dixesse alguna palabra de edificacion; y no dixo mas que sola esta: Digoos de verdad padres, que si los hombres entendiessen quan espantoso es este ultimo

(b) Ecclesi. 7. (c) Cap. 6. al fin.